



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Hatolong Boho, Zacharie
Toponimia en lengua española y evasión de los cameruneses frente a la realidad
Onomázein, núm. 28, diciembre, 2013, pp. 239-255
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134530174013>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ONOMÁZEIN

Revista semestral de lingüística, filología y traducción



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE LETRAS

Toponimia en lengua española y evasión de los cameruneses frente a la realidad

Toponymy in Spanish language and evasion of Cameroonians in the face of reality

Zacharie Hatolong Boho

Universidad de Maroua
Camerún

ONOMÁZEIN 28 (diciembre de 2013): 239-255
DOI: 10.7764/onomazein.28.18



Zacharie Hatolong Boho: Departamento de Lenguas Extranjeras, Escuela Normal Superior, Universidad de Maroua. Camerún. Correo electrónico: hatolong@yahoo.fr

Fecha de recepción: diciembre de 2012
Fecha de aceptación: octubre de 2013

Resumen

El entorno gráfico o escritural de Camerún sufre un proceso de hispanización a través de palabras y expresiones en español. Esas voces importadas por medio de varios canales designan lugares, estructuras o instituciones. Más que aculturarse, nos parece que los autores de esta práctica emprenden una huida frente a la pesada realidad socioeconómica que se experimenta en Camerún desde la década de los noventa. La evasión se opera de diversas maneras, sacando provecho de los medios y de las tecnologías de la información. Es espacial cuando se transponen topónimos ajenos en el contexto

camerunés y temporal cuando se rememoran épocas gloriosas o idílicas del pasado. No obstante, el escapismo puede también realizarse a través de adjetivos valorativos o la designación de realidades puramente positivas. De ahí que los cameruneses se sirvan de símbolos como la bondad, la amistad, la divinidad, etc., para, en términos de sueño o de visceral deseo, positivar su vivir y salirse de la crisis generalizada. El objetivo del artículo ha sido analizar este fenómeno en base a unos datos recogidos en las ciudades de Camerún.

Palabras clave: toponimia; evasión; utopía; adjetivación valorativa; continuo semántico; esperanza.

Abstract

The graphic or scriptural environment of Cameroon is experiencing a process of hispanization through Spanish words and expressions. These imported words name spaces, structures and institutions. It seems that the authors of that practice do escape from the heavy socio-economic reality they are faced with since the decade of ninety. The evasion consists of several ways. It is spatial when foreign toponyms are transposed into Cameroon context and temporal when glorious and idyllic moments of the

past are brought into mind. However, escapism can be carried out through rewarding adjectives or the designation of purely positive realities. Consequently, Cameroonian use symbolic concepts like goodness, friendship, divinity, etc. in order to, according to dream or visceral wish, make positive their daily life and get out of the generalized crisis. The aim of this paper consists in analyzing that phenomenon on the basis of collected data from Cameroon towns.

Keywords: toponymy; evasion; utopia; rewarding adjectivation; semantic field; expectation.

1. Introducción

Igual que muchas ciudades del mundo, las urbes camerunesas se presentan como plataformas en que se apuntan mensajes reveladores del vivir cotidiano de la gente. La coyuntura de los noventa viene marcada por una crisis profunda que desfavorece la emancipación de la población camerunesa, por lo que nace un deseo de evasión ya hacia los años gloriosos del pasado precrisis, ya hacia horizontes lejanos del presente o del futuro. Se producen discursos polifacéticos en que se dicen tanto en lenguas endógenas como exógenas esos anhelos de la imaginación. La utilización de las lenguas extranjeras en este proceso de manifestar lo que se es y lo que se quiere ser no es anodina. Nos parece que la toponimia en lengua española ilustra adecuadamente esta estrategia de huida escapatoria frente a una realidad desfavorable. El estudio de la situación se desarrollará principalmente en torno a dos ejes problemáticos: el porqué y el cómo del proceso de evasión. Sin embargo, debe de antemano recorrer el contexto global de aquella manía humana consistente en recurrir al subterfugio. El estudio se realiza a partir de datos recogidos en las ciudades camerunesas. Como pautas metodológicas, han concurrido al mismo efecto la observación participante, el cuestionario y la entrevista. Los análisis que se realizan a continuación —esto es, las fuentes de inspiración, las cargas semánticas y las orientaciones ideológicas— tienen muy en cuenta las opiniones de los informantes, los cuales no son sino los autores de los escritos urbanos.

2. Fundamentos utópicos de la evasión

La historia de la humanidad viene punteada

por una serie de mitos que evidencian la aspiración del hombre a horizontes o cosmogonías fantasmagóricos. Existiría en el Hombre una dimensión ilusoria u onírica; la imaginación o la evasión constituyen de ello la confirmación o el fundamento. La causalidad y los motivos de los viajes imaginarios no siempre coinciden con la explicación objetiva, ni se dejan penetrar por la inteligibilidad científica de que el mundo moderno se jacta. Por lo general tanto la niñez como la madurez son mundos de ensueños e ilusiones no menos necesarios. En estas fases del desarrollo del individuo, las imaginaciones o aspiraciones diversas participan de la configuración cognitiva y de la búsqueda de soluciones al cotidiano azotador. Han de constituir una ilustración práctica la obra de Lewis Carroll, *Aventuras de Alicia en el país de las maravillas* (1865), o la de James Matthew Barrie, *Peter Pan* (1904). Estos dos libros transparentan paralelamente universos imaginarios; el primero construye un mundo fantástico donde los animales y objetos actúan, el otro describe una isla maravillosa habitada por piratas, indios, sirenas, etc. El fenómeno se ha trasladado al cine, el programa *Walt Disney*¹ y la serie de *Harry Potter*² son una prueba viva y actual de ello.

Los hay que enmarcan ese fenómeno en la categoría de la utopía, término cuya definición bastante clara nos viene propuesta por el Mundaneum (2007: 7)³: “L’utopie signifie le ‘lieu qui ne se trouve nulle part’ mais aussi le ‘bon lieu’. L’utopie est donc un pays imaginaire où les gens vivent dans la paix et le bonheur. Le mot apparaît pour la première fois dans le livre *Utopia* de Tho-

¹ Aludimos a todo el programa que, llevado al cine a través de películas como *Blanca Nieves y los siete enanitos* (1938), *Fantasia* (1942), *La bella durmiente* (1959), *La sirenita* (1989), etc., crea universos imaginarios y fantásticos.

² Las películas *Harry Potter* son una serie americano-británica de “fantasy”, adaptación de las novelas *Harry Potter* de J. K. Rowling y producción cinematográfica de Warner Bros. Pictures. Esta aventura cinematográfica empieza en 2001. Hasta la fecha, la última película (primera parte en 2010 y la segunda en 2011) es la adaptación del último tomo novelesco de Rowling, cuyo título es *Harry Potter y las Reliquias de la Muerte*.

³ Centre d’Archives de la Communauté Française (documento introductorio y descriptivo de la exposición pedagógica sobre las ciudades utópicas).

mas More en Angleterre, au XVIe siècle⁴". El concepto ha sido creado por Tomás Moro⁵ con un sentido que resiste todavía a la multitud de significaciones que ha venido cubriendo a lo largo de los tiempos. En efecto, el prefacio del libro de Tomás Moro nos indica que él mismo no sabe el lugar, la isla denominada "Utopía". Según Gálvez Mora (2008: 51-60), "el término de utopía, etimológicamente se deriva del griego *tópos*, que significa lugar. El prefijo 'u' como tal no existe, puede ser asociado con dos prefijos cercanos, el de 'eu' cuyo significado es 'lo mejor', y el de 'ou', que indica negación". Por tanto, utopía podría significar "el mejor lugar" que "no existe". Tomás Moro habla de un mar del que tiene mucho que decir, prueba de la importancia de dicho *tópos* (el mejor lugar). En esta valoración del lugar coincide con el significado etimológico que refiere Gálvez Mora pero dista de ello a la hora de afirmar si sí existe o no dicho lugar. Puede ser conciliadora la utopía como un discurso sobre espacios (espacio-espacio o espacio-tiempo) que, difiriendo del estricto no-lugar o no-momento, se conciben y configuran a partir de y para la imaginación. El cosmos utópico, sin coincidir cabalmente con la realidad cotidiana, se presenta como la proyección de la misma. A este respecto, Ernst Bloch (1996: 145) subraya que "from the perspective of that solely real realism which only is so because it is fully attuned to the tendency of what is actually real, to the objectively real possibility to which this tendency is assigned, and consequently to the properties of reality which are themselves utopian, i.e. contain future". Y para concluir, Bloch (1996: 146) situará el arranque de la utopía en los sueños soñados despierto y en el excedente cultural que contienen todas las manifestaciones de la cultura humana.

Existe un sinnúmero de publicaciones o de obras filosóficas, literarias y artísticas que se dedican al tema de utopía. Otros testimonios son mitos, leyendas o imaginerías populares que sustentan el vivir humano.

Uno de los primeros tratamientos filosóficos de la utopía se demuestra en la Antigüedad, en *Timeo* (1989: 41-43) y en *Critias* (1989: 279-307) de Platón, textos en que se relata la leyenda de la Atlántida. Según esta leyenda, se cuenta que Atlántida era una inmensa isla paradisíaca situada en el océano Atlántico. Un día los dioses se enfadaron y la hicieron sumergir en el mar porque los reyes de la isla se dedicaban más a las guerras en vez de ocuparse del pueblo. La utopía viene tratada igualmente en la *República* y las *Leyes*, desde la perspectiva de la ética política. Evidentemente, la idea de utopía sobresale en estos diálogos de Platón⁶ ya que varios estudios les reconocen el estatuto inaugural y arquetípico del primer relato utópico, lo cual encuentra confirmación en Jean-François Pradeau: *L'Atlantide de Platon, l'utopie vraie* (2000), y un desarrollo detenido en Chantal Foucier (1980: 399):

Nul doute que les humanistes de la Renaissance se sont souvenus de Platon, lequel raconte, par exemple, dans le *Timée* et le *Critias*, le conflit légendaire de l'immense Atlantide, nation barbare, avec l'Athènes d'autrefois, figure passée de la sagesse. Par le biais d'un mythe politique, Platon se montre soucieux de freiner la déchéance morale où il voit sombrer ses propres concitoyens. Aussi leur propose-t-il une double image de la cité grecque : l'Atlantide, empire décadent, représente la réalité contemporaine du philosophe, tandis que l'Athènes archaïque, cité radieuse, est le véritable modèle utopique, dont la description devrait engager les hommes sur la voie de régénération. De

⁴ La utopía significa el "lugar que no se encuentra en ninguna parte" pero también el "buen lugar". Entonces, la utopía es un país imaginario donde la gente vive en la paz y la felicidad. La palabra aparece por primera vez en el libro *Utopia* de Tomás Moro en Inglaterra, siglo XVI.

⁵ Cf. Thomas MORE (1516), *L'Utopie* (traducción francesa, 1842) por Victor Stouvenel; nuestras referencias proceden de la traducción al francés.

⁶ Jean-Yves Lacroix (2007: 117) piensa que la utopía ocupa todos los topos platónicos, tanto el topo filosófico de la *República* como el mítico del *Timeo* y *Critias*.

la même manière, le livre II de Thomas More, qui dépeint les mœurs et institutions d'Utopia, doit être lu comme le repoussoir du livre I, entièrement consacré aux crises sociales de l'Angleterre du XVI^e siècle.

Precisamente, en el Renacimiento, el ya aludido Tomás Moro crea el concepto de "utopía"⁷, título de su obra en que cuenta cómo un marinero llega a una isla en que se experimenta un modelo de comunismo. Las casas se parecen y pertenecen a todo el mundo, las calles son idénticas. Todo el patrimonio es propiedad colectiva, y los habitantes cuya única obligación son seis horas diarias de trabajo viven una felicidad ideal.

Durante la Ilustración, siglo XVIII, Voltaire inventa otro paraíso terrestre, el Dorado, en que la dicha se percibe en todas partes. A través de la perfección de ese universo, Voltaire quiere subsanar el desencanto y la fatalidad que azotaban la sociedad de su época. El lujo, la abundancia, el deleite, la generosidad, la honestidad, etc., son algunas características del mundo ideal que es el Dorado.

Entre el siglo XIX y el XXI, la utopía se invita a las bellas artes, por lo que arquitectos y pintores realizan obras arquitectónicas que tradujeran sus aspiraciones a ambientes o entornos más viables. Al respecto, podemos mencionar *La Cité idéale de Chaux* de Claude-Nicolas Ledoux, *La Ciudad-Mundo* de Hendrik Christian Andersen (1913), la *Instant City* de Peter Cook (1969), *La Cité des Tours* de Luc Schuiten (2006)⁸, etc.

Esas utopías filosóficas, literarias y arquitecturales pueden también resumirse por el título de la obra de Olivier Jonas (2003) en que los neologismos *Oniropolis*, *Utopia*, *Virtuapolis*, *Cyberpolis* y *Futurapolis* connotan la pura imagina-

ción. Los prefijos como *onir-*, *virtu-*, *cyber-*, *futur-*, *electro-* atestiguan el carácter multidimensional de la utopía de que el ser humano se sirve para explorar unos horizontes presuntamente ideales.

3. Toponimia en lengua española y escapismo en Camerún

La utopía anima a los pueblos de todos los tiempos y de todos los espacios. No es privativa de una categoría de individuos, tampoco de una determinada cultura o raza. Sin embargo, la utopía no es sinónimo de ruptura absoluta con la realidad, siendo aquella la proyección de esta última. Ahora bien, la realidad varía de una civilización a otra, de una cultura a otra, o de un lugar a otro. Si la realidad es coyuntural y mutante, se puede postular que toda inclinación utópica es función de la causalidad que la sustenta, del contexto social en que interviene. Consiguientemente, la utopía se presentará bajo varias formas. El exotismo o la evasión de que nos corresponde hablar son unas entre otras de sus manifestaciones.

Por diversos motivos (algunos de los cuales abordaremos en el marco de este trabajo), muchos cameruneses utilizan la lengua española u otras lenguas extranjeras para marcar su territorio o designar algunas de sus actividades. El uso de la lengua extranjera constituye en sí un primer paso hacia lo ajeno, hacia un exterior físico, cultural o ideológico. Christine Revuz (1991: 23-35) subrayará en este sentido que "c'est toute la capacité du sujet à assumer la différence qui se trouve interrogée par la découverte d'une autre langue, d'un autre univers de signification"⁹. Como la utopía que es una reflexión consciente sobre otras posibilidades de la inmanente rea-

⁷ No resulta del todo paradójico situar el paradigma de utopía, y hablar de ello, antes de su creación por Tomás Moro en 1516. La utopía induce un doble discurso, uno retrospectivo en virtud del principio de la retroactividad (Antoine Hatzenberger, 2007: 146) y otro prospectivo. No se puede realizar una lectura cronológica y lineal entre la utopía clásica y las posteriores porque, en palabras de Henri Desroche (2008: 337), se distinguen las utopías escritas y las vividas.

⁸ Ledoux, Cook, Schuiten y Andersen son pintores y arquitectos cuyas citadas obras ilustran la llamada utopía arquitectural.

⁹ Es toda la capacidad del sujeto para asumir la diferencia la que se halla interrogada por el descubrimiento de otra lengua, de otro universo de significación.

lidad —Ernst Bloch habla del *principio de esperanza*—, la lengua extranjera obedece a una elección deliberada del sujeto para que, con la lengua materna (adquirida inconscientemente), se construya una subjetividad dispersada o escotada (Coracini, 2006: 41). Evidentemente, la concepción de la lengua en tanto que es un crisol para la cultura y un vehículo para la identidad ya no será por demostrar. Dicho esto, queda indicar las demás vías (siendo el castellano como código simbólico la primera mediación) por las que ciertos cameruneses acceden subjetivamente a los horizontes distintos de los suyos.

3.1. Evasión espacial

El término “evasión” se halla en una asociación sinónímica con palabras como *fuga*, *huida*, *escapada*, *deserción*, *desaparición*, *ocultamiento*, *sustracción*, *defección*, *deslizamiento*, *eclipse*, *salida*, etc. Este haz semántico indica la pluralidad de contextos en que la palabra puede utilizarse. Y el contexto en que la concebimos nos viene inspirado, primero, por la ya mencionada utopía, pero también por algunas orientaciones temáticas de una corriente literaria del siglo XX, esto es, el modernismo. Este movimiento se caracteriza por el rechazo de la realidad que provoca en los escritores la creación de mundos ideales de belleza por medio del sueño y la imaginación. Dicha evasión puede ser espacial (mundos exóticos) o temporal (época clásica, Edad Media, Renacimiento, el Modernismo) y el universo idílico que se aparece poblado por dioses, princesas, musas, ninfas, etc., que viven en jardines y palacios de ensueño.

Por lo general, la toponimia obedece a fundamentos sociológicos, por lo que los nombres atribuidos a los sitios o lugares conllevan una significación inspirada en lo local. Sin embargo, no faltan ejemplos excepcionales, esto es, que traicionan este principio. El caso de Camerún demuestra que el espíritu de evasión espacial ha originado una toponimia impactada por lo ajeno

espacio-temporal. A continuación, proponemos una taxonomía de aquellos lugares que, en lengua española, aluden a horizontes extranjeros.

3.1.1. Los nombres de barrios

Tanto en Douala como en Yaundé, existe un barrio que lleva el nombre de **Santa Barbara**. Esta denominación ha sido inspirada por una película del mismo título que la televisión nacional proyectaba en los años noventa. Se trata de una serie (1984-1993), producto de la imaginación de quince (15) realizadores y catorce (14) autores y guionistas. La trama de la serie televisiva se desarrolla en “Santa Bárbara, California, y tiene como contexto la fascinante y tumultuosa vida de la caudalosa familia Capwell, así como su entorno inmediato. C. C. Capwell es el cabeza de la familia y posee una inmensa fortuna que legará un día a sus tres hijos legítimos (Eden, Kelly, Ted) y a su hijo adoptivo Brandon¹⁰”. Puede que un hecho de la serie televisiva haya motivado la atribución de este nombre a los dos barrios de Camerún: la riqueza de la familia Capwell o el lujo de la ciudad de Santa Bárbara. En efecto, en Yaundé como en Douala, ambos ámbitos son de los que se llaman urbanísticamente “nuevos barrios”, habitados por los sociológicamente llamados “nuevos ricos”. En esos barrios, las habitaciones y las calles obedecen a una rigurosa planificación urbana, a la par que los habitantes ostentan notables rasgos exteriores de riqueza. Estos están constituidos por altos funcionarios del Estado o miembros de la nueva clase económica. **Denver** (Douala) y **Koweit City** (Yaundé) son otros barrios excéntricos que se caracterizan porque llevan elevados indicios de urbanización.

En Yaundé existen dos otros barrios denominados metonímicamente a partir de dos célebres tabernas, **Flamenco** y **El dorado**. Aquí, se trata más bien de una designación diferida o una sobredenominación. En efecto, estos topónimos designan respectivamente Madagascar y Mvog-Ada, que son los nombres oficiales tal y como se

¹⁰ Adaptación nuestra del argumento que viene en inglés; cfr. <http://www.cinemotions.com/Santa-Barbara-tt20257>.

mencionan en la toponimia administrativa.

Flamenco designaba un bar en que se solía practicar el flamenco como ritmo musical y baile. En aquel entonces, una predilección notoria de la música española en general animaba a los propietarios del establecimiento, por lo que se transportaba en ese ámbito una realidad de la cultura hispánica. En cuanto a **El dorado**, es conocido de la totalidad de los habitantes de la capital camerunesa y se beneficia de una reputación quasi nacional. Hoy en día **El dorado Bar** emplea una veintena de personas y su cifra de negocio se sitúa entre 15 y 100 millones de FCFA¹¹. Según su propietario, a quien hemos podido entrevistar, la denominación de su empresa tiene que ver con su contexto de creación. Él conocía aquel paraíso terrenal de que habla Voltaire en *Cándido*, y procuró elegir ese nombre como para conjurar todas sus propias dificultades socioeconómicas que le azotaban en aquella época. Su indigencia, sus sufrimientos bajo el yugo de la vida, sus desesperanzas, todo aquello le llevó a cultivar un anhelo hacia un porvenir justo que pudiese sanarlo todo de manera quirúrgica.

3.1.2. Los comercios

Los alotopónimos arriba mencionados designan en nuestro entorno otros lugares considerados como gajes de comodidad y lujo a los que se debe aspirar. En cambio, los que vienen a continuación no designan ningún territorio en Camerún, pero sí se refieren a comercios o empresas. Se trata de **Las Vegas, Sacramento, San Francisco, Los Ángeles, La paz, El paso, Santa Cruz** y, otra vez, **El dorado y Santa Barbara**. La mayoría de estos topónimos proviene del mundo americano y, por la mediación de la televisión, de los libros y sobre todo de las películas, se trans-

ponen a la realidad camerunesa, haciéndose inscribir en las actividades de la vida cotidiana. De hecho, los sectores como la gastronomía (hotelería y restauración), la estética indumentaria o corporal (costura y cosmética), etc., se inundan de denominaciones y estilos (sur)(norte)americanos. Como se puede notar, las palabras suenan españolas, pero aquello que se denota no releva del cosmos ibérico. Junto con tantos otros hechos, la lengua es una herencia de la conquista y colonización del Nuevo Mundo por España. Este universo hispanoamericano que se nos presenta aquí tiene un trasfondo histórico. Javier Martín García (2009) ve en la realidad actual de Estados Unidos un origen español. En efecto, la importancia de España fue fundamental en el desarrollo de la historia estadounidense porque los primeros asentamientos europeos en Norteamérica tuvieron como protagonistas a personajes y expediciones españolas.

Se trata aquí del imperialismo de los Estados Unidos, cuya hegemonía y prestigio militares, económicos y culturales influyen de diversas maneras en el resto del mundo. Los llamados *american way of life*¹² y *sueño americano*¹³ tienen sus raíces y motivaciones en esta supremacía e infunden determinantes representaciones de índole universal. Estados Unidos vuelve a ser objeto del sueño de muchos y constituye la tierra prometida para los ciudadanos de los territorios vecinos. Los sueños de los cameruneses no son un caso aislado, dado que constituyen cabalmente una inclinación esperanzadora hacia la otredad o lo ajeno. Para una inmensa mayoría de nuestros conciudadanos, el bienestar está allá, un “allá” físico y real adonde se ha emprendido un desplazamiento imaginario y que se crea “aquí” a modo de alternativa. Es eso, esta

11 Datos de la encuesta realizada para *Top Entreprise* por el Cabinet Tchepannou et Associés en el marco del censo general de las empresas, 2009; cfr. <http://topentreprise.net/>.

12 Estilo o modo de vida estadounidense cuyas características notables son: el desarrollo económico, es decir, el aumento de la producción (sistema de trabajo en cadena o taylorismo); el trabajo generalizado; el aumento de la demanda; la sociedad del bienestar; el optimismo hacia el futuro.

13 “En general, el sueño americano (correctamente, el sueño estadounidense) puede definirse como la igualdad de oportunidades y libertad que permite que todos los habitantes de Estados Unidos logren sus objetivos en la vida únicamente con el esfuerzo y la determinación”; cfr. http://es.wikipedia.org/wiki/Sue%C3%B3n_americano (consultado el 30/12/2011).

reproducción topográfica o representación local de los barrios y ciudades norteamericanos, lo que tildamos de evasión espacial. Sin embargo, la proyección simétrica de los *topos* sincrónicos no nos permite cernir parcialmente el fenómeno de evasión.

3.2. Evasión temporal

Dentro de la temática de los escritores modernistas figuraba privilegiadamente el tema del escapismo, que podía ser espacial (evasión hacia tierras lejanas) o temporal (viaje al pasado, por ejemplo la época clásica). Concebimos la evasión temporal como una retrospección, una nostalgia o, simplemente, una rememoración cuyo objeto se halla en el pasado o en la anterioridad. Por lo general, la causa de la añoranza se conoce. Pero puede que esta causalidad se desconozca, en cuyo caso se experimenta un sentimiento vago e indeciso de ausencia. En el marco de nuestra reflexión, la nostalgia se manifiesta a través de la inscripción territorial de los hechos históricos, a través de los vestigios de la conquista y colonización de África en general y de Camerún en particular.

En la región del sur (Ebolowa como capital), departamento del Océan (Kribi), existe una ciudad fronteriza (entre Guinea Ecuatorial y Camerún) que se denomina **Campo**. Se sitúa a orillas del Río Campo, cuyos ribereños comparten un mismo pasado sociohistórico. En español, “campo” tiene como sinónimos *terreno*, *terruño*, *campiña*, *labrantío*, *pradera*, *pradería*, *prado*, *sembrado*, *dehesa*, *huerta*, *predio*, *hacienda*, *finca*, *propiedad*, etc. En el marco de este trabajo, este término alude al terreno, a la campiña o a la expresión “terreno adentro” (interior), equivalente al francés *Arrière-pays* o al inglés *Hinterland*.

Hace falta remontar a las épocas de la con-

quista para contextualizar la denominación de la comarca cuyo topónimo es *Campo*, conquista que hizo que en el siglo XV portugueses y españoles se sucedieran en el proceso de descubrimiento/conquista del Golfo de Guinea. Como el “litoral”, “campo” designaba aquellas tierras costeras que los conquistadores llegados por vías marítimas y fluviales bordeaban a lo largo de sus peregrinaciones precoloniales. Incluso el nombre del territorio nacional (Camerún) se inscribe en el mismo contexto topográfico que restituye cronológicamente toda su historia (pre)colonial: portugués *Rio dos Camaroes* > español *Río de los Camarones* > alemán *Kamerun* > inglés y francés *Cameroon/Cameroun*.

En la misma perspectiva se puede considerar la ocurrencia **El dorado** como signo de mediación hacia el pasado y la colonización cultural de Camerún por Francia. Claro es, esta tesis es válida si y sólo si se asigna a *Candide* de Voltaire un referente temporal, el siglo XVIII. Catalogar esta obra del escritor francés como una creación utópica ya es un argumento irrefutable. Distinguiéndolas de las utopías clásicas (Platón, Tomás Moro, etc.) y de las contemporáneas¹⁴, Henri Desroche (2008: 335) habla de *utopies modernes*, categoría en que sitúa, entre otras ideas, el paradigma del mejor de los mundos posibles. En la esfera de influencia del socialismo utópico¹⁵ del Siglo de las Luces, la utopía social en que Voltaire inscribe sus reflexiones se percibe como un vector de esperanza y liberación.

A este ideal esperanzador del siglo XVIII se refieren aquellos cameruneses que utilizan el significante “El dorado” para bautizar lugares (**El dorado**, un barrio de la capital camerunesa) e instituciones o actividades comerciales (**EL – Dorado Coiffure, Hotel El dorado, El dorado chez KJ**). La opción suya es recrear un modelo utópico

¹⁴ Una utopía contemporánea tendría como fundamento la serie de fenómenos que perjudican la emancipación de las sociedades actuales. Se pueden citar los totalitarismos del siglo XIX, el neoliberalismo, el cambio climático, los terroristas, etc., que llevarían a la humanidad a inventar modelos ideales. La utopía arquitectural que se aprovecha de la era numérica para traer su grano de arena: “Tout se passe comme si l’architecture cherchait à apporter sa contribution à l’émergence de ce nouveau sujet, en attendant que l’utopie prenne le relais afin de décrire quelques-uns des futurs possibles qui l’attendent” (Antoine Picon, 2008: 341).

¹⁵ Véase la nota (1) de la versión francesa de la obra de Karl Mannheim, *Idéologie et utopie*, p. 98

del pasado lejano en que resulte realista fundamento, si no el presente, por lo menos el futuro.

En definitiva, debe reconocerse que la identidad social y cultural, como pertenencia e identificación con una región geográfica, con una cultura y por ende con un modo de vida y de ser particular, está unida estrechamente con la memoria que un grupo elabora sobre su pasado. Un aspecto fundamental de la identidad es el basarse en un conjunto de prácticas, costumbres, cosmovisiones y representaciones heredadas y que son valoradas como expresiones significantes de lo que un grupo es en sí mismo. La vida social viene moldeada de una sucesión de hechos, ora lógicos, ora antinómicos, pero siempre existe una constancia que determina de dónde se viene y adónde se quiere ir. En el contexto que nos ocupa, la toponimia en lengua española juega este papel rehabilitador de la lejanía espaciotemporal hacia la cual los cameruneses se trasladan por medio de la imaginación.

3.3. Otras vías de evasión

La evasión horizontal, huida en el espacio mediante la proyección/transposición de lugares sincrónicos¹⁶, o la evasión vertical consistente en rememorar el pasado no son las únicas vías de evasión. Nuestro corpus nos evidencia otras mediaciones que no se dejan identificar ni con un determinado espacio ni con el tiempo circunscrito, pero sí relevan de la misma imaginación que lo regula todo. Este último tipo de tendencia escapista queda determinado por un discurso apreciativo o valorativo cuyo foco no son sino las actividades diarias. Para cernir eficientemente esta situación optaremos por un estudio con orientación lingüístico-retórica. A continuación presentamos temáticamente algunas palabras y expresiones que traducen y configuran el discurso esperanzador que perfila la sociedad camerunesa en un contexto de crisis generalizado. La distribución temática que se adopta en la siguiente tabla retoma las opiniones de los sujetos encuestados.

TABLA 1

Distribución temática de las palabras y expresiones valorativas

Lo divino	Grandeza	Delicias	Intimidad	Paz	Belleza
La Creatura	Mahou Cinco Estrellas	"La Buena Comida"	La Casa del Intimo	Casino el blanco	Elegancia Coiffure
Santa Maria Bar	La costa de oro	Buena vida	Amigo	Paloma Blanca Coiffure	La belleza africana
Restaurant La *gracia's	El *rio de plata snack bar	El gusto restaurant	Amistad sin fronteras	El Blanco	*Esthetica Yeye le secret de la beauté
El *paraiso bar	Fortuna Shopping	*Buena olor	Taberna amigo bar	Bar Casa Blanca	*Angelica dressing
Los Angeles	Richard Coiffure Le Maestro	Dulce sabor	Dulce cama		
La gracia de dios	La referencia				
Santa *Maria	El mundo				
Ets Santos automobile	Nobleza bar				
Vaya con *Tioz	Cafetería continental	Las delicias	Dulce noche	Luz de paz	Estilo femenino
	Excelencia				

¹⁶ Lugares que coexisten en el tiempo con los individuos que hacia ellos se trasladan, a diferencia de los lugares que se sitúan en el pasado o que pueden situarse en el futuro.

De antemano, es evidente que se transparenta en estas palabras y expresiones un discurso argumentativo y persuasivo que suele subyacer a los mensajes publicitarios. En publicidad la valoración es la regla de oro y alcanza a menudo —por la fuerza de la palabra— unas proporciones que contrastan con la realidad y la ética. En opinión de Sara Robles Ávila (2003: 512-513), “si el fin último de la publicidad comercial es vender un determinado producto, no es de extrañar que el creativo trate de explotar de manera óptima los recursos —lingüísticos y extralingüísticos— que tiene a su alcance. Sin duda, los elementos que le proporciona el sistema de la lengua que le sirve de vehículo de comunicación van a desempeñar un papel esencial...”. El punto de partida de un texto, de un discurso, es la dimensión léxica, que, tras un mecanismo de organización y procesamiento en torno a ciertas ideas temáticas, participa de una macroestructura. Dominar la estructura profunda de un texto no requiere que se asimile el significado de cada palabra, pero sí se necesita echar mano de las grandes líneas contextuales en presencia. La presente reflexión que cuestiona el tema de la evasión a partir de algunos recursos lingüísticos obedecerá al principio de la semántica estructural¹⁷. De manera específica, echaremos mano de la noción de campo (léxico o semántico), concepto cuyo mérito es indicar adecuadamente las llaves sin las cuales resultaría difícil estudiar ciertos textos o discursos. Desde estas perspectivas, destacamos algunos continuos semánticos que enfocamos teniendo en cuenta la solidaridad de los términos que los configuran, así como las representaciones de los informantes.

3.3.1. El continuo semántico de la belleza

La belleza es una noción bastante compleja y polisémica porque nunca ha habido consenso en su percepción. Resulta simple y conciliador afirmar que esta cualidad (en términos de califi-

cación o de carácter) es relativa y subjetiva. Asimilándola a un mito contemporáneo, José Enrique Finol (1999: 103-104) dice que

el tema de la belleza permea toda la estructura de la cultura planetaria contemporánea, en particular gracias a la apropiación sistemática por parte de los medios de difusión masiva, encargados de re-fabricar el mito, transformarlo y adaptarlo a las necesidades, reales o creadas, de la sociedad. Su expresión fundamental, más allá de la enorme industria planetaria dedicada con particular acento a la belleza femenina, son los concursos nacionales, regionales e internacionales que anualmente ocupan el espacio de la cultura humana en forma recurrente.

Si bien esta definición cuadra con nuestro estudio, nuestro objetivo no es atarearnos sobre este tema. Nos contentamos con algunas caracterizaciones analógicas, destacando que a lo largo de los tiempos la belleza se ha identificado con la armonía, el equilibrio, la proporción, la simetría, la estética desde la percepción emocional, etc. Existe en cuanto se percibe por la alteridad, da placer en tanto que es una calidad, pero es efímera y anhilable porque puede dañar. He aquí los términos y expresiones de nuestro corpus que aluden al concepto de belleza: belleza, elegancia, estética y estilo. Sus campos de distribución y uso son la estética corporal (peluquería, cosmética) y la estética indumentaria (costura). Por todas partes en Camerún estos términos se utilizan para designar instituciones y actividades comerciales, como, por ejemplo, los salones de peluquería, de costura y moda, perfumería, etc.

Lo interesante en esta distribución es que la belleza puede categorizarse y variar en función del sexo (***Esthetica yeyé..., Estilo femenino**), del lugar o de la raza (**Belleza africana**) o asumirse como un paradigma neutro (***Angelica dressing**). De hecho podemos realizar las oposiciones siguientes: belleza juvenil vs. senil; femenina vs. masculina; africana vs. europea, americana, asiá-

¹⁷ Teoría acuñada por Eugenio Coseriu (1921-2002), especialista de filología románica.

tica, etc.

¿Y por qué los cameruneses aspiran a la belleza, por qué la manifiestan ostentosamente a través de su vivir cotidiano, etiquetándola a sus actividades? Tal vez para crear utópicamente una realidad bella que suplante las míseras y feas condiciones que planean sobre su vida.

3.3.2. El continuo semántico de la intimidad

El diccionario de la Real Academia Española define intimidad como una “zona espiritual íntima y reservada de una persona o de un grupo, especialmente de una familia”. En torno a este concepto giran semánticamente los términos siguientes: amistad, confianza, familia, familiaridad, fraternidad, hogar, casa, etc. En nuestro corpus, son las ocurrencias **La Casa del Intimo, Dulce noche, Dulce cama** las que se refieren directamente al tema. Estas expresiones designan estructuras que inducen precisamente la noción de intimidad, esto es, las tabernas, las posadas y los hoteles. Otras ocurrencias —**Amigo, Taberna amigo bar y Amistad sin fronteras**— aluden a la amistad, concepto contiguo y más abarcador con respecto al anterior.

Desde el punto de vista definitorio, la amistad forma parte del contenido de palabras bastante polisémicas y abstractas. Como tema es tratado desde muchas orientaciones hermenéuticas y todo el mundo lo experimenta en la vida social en tanto que es una realidad axiológico-relacional. A lo largo de los tiempos ha venido interesando a muchos filósofos, de los cuales se destacan Aristóteles y Hegel. En aquel la amistad se trata con una dimensión individual mientras que en este se fundamenta en una base social. En opinión de Antonio García Ninet (2007: 1), Aristóteles presenta fundamentalmente la amistad “como algo que uno necesita como relación gratificante para la propia vida”. Y es normal porque cualquier inclinación para con el otro tiene sus brotes y presuposiciones en el yo. El individuo es el centro de experimentación y fundamenta-

ción de todos los sentimientos y emociones. La emanación individual de la amistad es el punto de partida para la experiencia hacia la alteridad, dimensión social que Hegel desarrolla en sus *Principios de la filosofía del derecho* (1821) y que nos compendia María del Rosario Acosta López (2009: 108) en las palabras siguientes: “Cada amistad se comprende en el abismo que constituye esa y sólo esa relación. Sólo el amigo comprende la ausencia, el silencio, la palabra ausente. Sólo el otro puede darle sentido a tal relación abismal. La amistad es esa interrupción permanente que no puede comprenderse desde afuera, que se lleva consigo, en el llevar del amigo, de su muerte, del otro siempre en tanto que interrumpidamente otro”. Y entre los cameruneses dicho valor se celebra de varias maneras. Amistad tomando una copa en una “casa íntima” o en “una taberna para amigos”, amistad entre cónyuges por una “dulce noche” en una “dulce cama”, “amistad sin fronteras”, etc., una multitud de ocasiones de amistad. Más allá de la amistad se tratará del amor experimentado y celebrado con igual demasía e intensidad. Amor eros y ágape a la vez, con tal que sea un amor en todas sus dimensiones, tal y como se concibe sencillamente por Spinoza (1984: 229), es decir, “una alegría acompañada por la idea de una causa exterior”.

3.3.3. Continuo semántico de la delicia

Se da a notar cierta concatenación entre el tema de la delicia y los dos anteriores, es decir, la belleza y la intimidad. Dichos temas traducen casi lo mismo, esto es, el entusiasmo ante la realidad, ante la belleza del mundo; ese gozo vital que no dista de la sensación de plenitud. En efecto, **La Buena Comida, Las delicias, Buena vida, El gusto restaurant, *Buena olor, Dulce sabor** aluden a lo delicioso (sinónimo de exquisito, sabroso, delicado, primoroso, excelente, deleitable, deleitoso, placentero, encantador, ameno, apacible, agradable). El contenido mismo de las ocurrencias nos permite evidenciar de qué maneras se percibe la noción de delicia. En tanto que sensación, se deja (a)cercar mediante los sentidos,

por ejemplo, el olfato y el tacto (**El gusto restaurante**, ***Buena olor**, **Dulce sabor** y **La Buena Comida**), y la vista (**La Buena Vista**), porque los componentes que hacen deliciosa una comida se pueden percibir visualmente. En cuanto a **Buena vida**, que puede identificarse a la buena calidad de vida, su estimación puede realizarse en base a lo que se suele llamar “las señales exteriores de la riqueza”.

Nótese que la delicia de que se trata aquí se asimila mayoritariamente con la gastronomía, lo cual viene reiteradamente indicado por un apropiado campo léxico: olor, gusto, sabor, comida. Este contenido está ponderado a través de la adjetivación determinativa, esto es, anteposición de los adjetivos *bueno* y *dulce* con respecto a los sustantivos. Es cierto, se trata de la gastronomía, pero ¿de qué tipo de comida y bebida? Evidentemente, en un contexto de globalización, es plausible el carácter de una gastronomía universal en que se destacan elementos culinarios africanos, europeos, asiáticos o americanos. Por lo demás, la noción de buena vida que se menciona en el corpus es sinónimo del bienestar al que aspiran o que viven los cameruneses, bienestar que, si bien varía en función de las culturas, sociedades y épocas, se presenta como ideal por todo el mundo anhelado.

3.3.4. El continuo semántico de la paz

A ejemplo del anhelo por el bienestar, el afán por la paz es igualmente común a todos los seres humanos. Una situación pacífica implica la prevalencia del bienestar. La similitud entre ambos conceptos se patentiza en las explicaciones siguientes:

Es decir, crear una cultura donde la violencia no tenga lugar, una cultura de paz, “una cultura que promueve la pacificación, una cultura que incluye estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos que favorezcan la construcción de la paz y acompañe los cambios institucionales que promuevan el bienestar, la igual-

dad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para los individuos y las familias, la identidad de los grupos o de las naciones, y sin necesidad de recorrer a la violencia” (Caireta Sampere y Barbeito Thonon, 2005: 22).

Según las personas y las culturas, hay diferentes concepciones de la paz. En la antigua Grecia la paz era sinónimo de un estado de tranquilidad, de serenidad, de ausencia de hostilidades entre ciudades griegas, es decir, una armonía en la unidad interior y social griega. En el Imperio romano, la paz hacía referencia al respeto de lo legal, al mantenimiento de la ley y del orden establecido. La concepción moderna no dista de esta última, sólo que a lo largo del tiempo la visión va adquiriendo otras orientaciones dictadas por ciertos intereses y manipulaciones. A este respecto, se puede hablar de la paz “a la camerunesa”, es decir, una situación en que no existe la guerra. De hecho, por no experimentar las abiertas situaciones conflictivas que suelen tener lugar en África o en otras partes del mundo, Camerún se ha considerado como un país pacífico. Este juicio tendría que reconsiderarse dado que la definición de la paz obedece a varios factores que van más allá del concepto de guerra. Por lo tanto, al igual que muchos otros pueblos del mundo, los cameruneses aspiran a la paz en tanto que es un ideal fluctuante, a otra paz que todavía no se deja sentir por los ciudadanos¹⁸.

No es de extrañar, pues, que los cameruneses se sirvan de varias metáforas para inscribir espacialmente la noción de paz: **Casino el blanco**, **Paloma Blanca Coiffure**, **El Blanco**, **Luz de paz**, **Bar Casa Blanca**. Mediante la expresión “luz de paz”, los sujetos conciben la paz como algo claro, radiante o estallante que, si existiese, iluminaría la vida individual y colectiva. Asimismo se expresa la paz mediante la metáfora del mítico pájaro, la paloma, y de la imagen del color, el blanco. Cabe notar que en las secuencias **Paloma blanca** y **Luz de paz** se quintaesencia una expresión ponderativa o hiperbólica de dicha noción. Otra vez, la

18 Los sujetos de nuestra muestra convienen en que viven en una sociedad no pacífica.

adjetivación “blanca”, adjetivo léxico, y “de paz”, adjetivo funcional, constituye un recurso retórico apropiado. Por lo demás, la sustantivación del adjetivo “blanco” por medio del determinante “el” no es sino otra técnica estilística que participa de la representación profunda de la paz. En breve, todo lo que precede puede expresar una situación vigente y experimentada (la paz en tanto que es situación concreta) o una situación inexistente a la cual se aspira idealmente.

3.3.5. Continuo semántico de la grandeza

Al igual que los demás conceptos que hemos venido analizando, la noción de grandeza no se deja fácilmente definir. En el diccionario numérico *Encarta* (2009) se recogen muchas acepciones: carácter noble o excepcional, magnanimitad, dimensión cualquiera o tamaño, vasteredad, ilusión patológica de posesión de calidades excepcionales, marca de prestigio, etc. En parecida situación de abundante sinonimia o de polisemia, lo que es característico de la quasi totalidad de palabras constitutivas de un léxico, el único procedimiento para determinar un significado particular de un término es la identificación de su contexto.

Las ocurrencias de nuestro corpus son tan diversas en matices semánticos como las acepciones del mismo concepto de grandeza. Tanto de las categorizaciones de López de la Huerda como de nuestros datos se desprenden dos orientaciones: grandeza material y grandeza inmaterial; dimensión física y dimensión abstracta. He aquí cómo se matiza semánticamente el material léxico de que disponemos:

- La vasteredad: **Cafetería continental, El mundo.**
- La riqueza: **Fortuna Shopping, La costa de oro, El *rio de plata snack bar, Mahou Cinco Estrellas.**
- La nobleza: **Nobleza bar, Richard Coiffure**

Le Maestro, La referencia, Excelencia.

El bienestar que hemos mencionado anteriormente, si no es la motivación, será evidentemente la continuación de la predilección por lo grandioso, de la aspiración a la grandeza. Sin duda alguna, este virus que estimula la autoelección, que nos empuja al engrandecimiento, está allí inoculado en lo hondo de las entrañas del ser humano. Como para salirse de la precariedad, de una coyuntura desfavorable, los cameruneses ansían la grandeza con gran empeño. Cabe recordarlo, lo grandioso que se retro-proyecta, la bienaventuranza que se re-presenta, primero como un hecho individual y segundo como una preocupación colectiva, no es sino prueba manifiesta de ambición y esperanza.

3.3.6. El continuo semántico de lo divino

De las teorías que tratan de explicar el origen de la humanidad —teorías a las que concurren tres áreas del saber (teología, ciencia pura y filosofía)— se destaca y resiste al impetuoso racionalismo una postura que concibe todos los componentes del universo como obra de Dios y presenta al ser humano como una dimensión privilegiada de la creación. Dicha dimensión se halla duplicada en su esencia y atañe tanto a la inmanencia como a la trascendencia. ¿Cómo ha de explicarse y entenderse esta duplicación del ser humano? Algunos elementos de respuesta se dan en las siguientes ilustraciones de Kalman Yaron (1993: 135): “L'être buberien peut également se définir comme un *homo religiosus*, car l'amour de l'humanité conduit à l'amour de Dieu et réciproquement¹⁹”. La alusión que hacemos a unas consideraciones de índole teológica no debilita la objetividad de nuestro estudio; sírvase para hallar un fundamento a la tendencia de los cameruneses hacia lo divino. Según lo que se desprende de las explicaciones de Kalman Yaron, la relación existente entre Dios y los seres humanos radica en el principio de religiosidad

¹⁹ El ser buberiano puede también definirse como un *homo religiosus*, ya que el amor de la humanidad conduce al amor de Dios y viceversa.

y de interacción. De hecho, el hombre se revela aquí como ser social. Ahora bien, se sabe que cada sociedad, hasta la humanidad entera, descansa en una base relacional tanto horizontal (los seres humanos entre ellos) como vertical (los humanos con Dios).

La evocación de lo divino no significa que haya renunciación a la relación horizontal; esta sirve de predisposición, que será prolongada hacia los altares; esta evocación se plasma como un acercamiento gradual. Por un lado, la grandeza arriba mencionada constituye una transición directa hacia la capa superior. Por otro, la aproximación a Dios, antes de realizarse, se hace en base a una intermediación. Por eso, se mencionan primeramente a los santos (**Ets Santos automobile, Santa *María**); a las calidades de Dios o a su obra (**Restaurant La *gracia's, La gracia de dios, La Creatura, El *paraiso bar**); a sus emissarios (**Los Angeles**), y, en fin, él mismo (**Vaya con *Tioz**).

En definitiva, la evasión de los cameruneses hacia lo ajeno se fundamenta en una isotopía positivista y se realiza a través de una serie de fenómenos, los cuales son el embellecimiento, la amistad, la dulcificación, la pacificación, el engrandecimiento y la divinización. El mecanismo de valoración que se pone en tela de juicio transparenta una gradación ascendente y constituye un recorrido axiológico cuyas pautas son lo bello, lo íntimo, lo delicioso, lo pacífico, lo grandioso y lo divino. Proyección, representación, apropiación y reproducción, he ahí los cuatro momentos esenciales de la evasión. En concreto, la gente se proyecta y representa los tiempos pasados y los espacios lejanos como antípodo de un bienestar que hace falta. Fuerza es notar que el escapismo en cuestión no radica tanto en lo irreal. De los datos que sustentan este estudio, se pueden desprender más proyecciones espaciales que temporales. Y es que a la gente no le encanta vivir en el pasado. Aunque se trate de unas inclinaciones utópicas, aún sobrevive el realismo, sin el cual no sería posible la

esperanza. Al mismo tiempo, se inscriben especialmente esas representaciones por medio de la toponimia o de la designación en español de las estructuras y actividades socioeconómicas. A su vez, los recursos lingüísticos y estilísticos que nos presenta el corpus participan conjuntamente de la creación imaginaria de aquel mundo estetizado e idealizado. Sin embargo, si el análisis de dichos recursos nos revela claramente las manifestaciones concretas de la evasión, todavía queda por cuestionar la causalidad de la misma.

4. Las causas psicosociales y los retos de la evasión

El acceso a la otredad, su representación y su apropiación requiere un proceso de exteriorización. Se necesita cierta enajenación, cierta apertura hacia lo exterior, física o intelectualmente. Eso ha de realizarse en períodos más o menos propicios, siempre que existan motivos o causantes hechos sociales. El cine, los viajes o los medios masivos de comunicación han constituido para los cameruneses privilegiados mediadores a lo largo del tiempo.

Ha habido dos épocas susceptibles de considerarse esenciales para la sociedad camerunesa, una propicia o emancipadora y otra decadente. Los años setenta y su prolongación hacia mediados de los ochenta pueden caracterizarse como gloriosos en la historia de Camerún. En aquel entonces, Camerún formaba parte de los países africanos más prósperos desde el punto de vista económico. Aunque se le tachaba de algo dictatorial, el régimen de la época garantizaba una estabilidad política, un crecimiento económico y un bienestar social. Los pocos recursos subterráneos y naturales que se explotaban (gran parte de los mismos quedaba y todavía queda inexplorada) satisfacían a una población que aún no había conocido la posterior explosión demográfica.

La segunda época que todavía tiene pesadas consecuencias en la actualidad empieza a mediados de 1980 y alcanza su punto culminante

con la llamada crisis económica de los noventa. Una tremenda recesión marca la cotidianidad camerunesa y echa raíces en todos los sectores de la vida social. Entre otras causas de la crisis se puede mencionar la caída de los cursos del café, del cacao y del petróleo, lo cual desembocó en un deterioro de los términos de intercambio. A partir de entonces toda la sociedad experimenta un descenso a los infiernos e irá sufriendo un tratamiento riguroso y difícil de soportar. La reacción frente a la crisis por parte de las autoridades ha sido pronta, no forzosamente como medida favorable a la supervivencia de los ciudadanos, sino en forma de obediencia a las instituciones del llamado *Bretton Woods*.

Una de las primeras consecuencias de la crisis y del acondicionamiento de las instituciones financieras internacionales fue la compresión de los funcionarios y la disminución del salario de aquellos que seguían trabajando, medida que se aplicaba tanto en el sector público como privado. Numerosos fueron los antiguos asalariados, los llamados *déflatés*²⁰, que debían acostumbrarse con el desempleo o reconvertirse en otras actividades. A lo largo de su “itinerario de reconversión económica y social” (Nzhie Engono, 1999: 2), aquella categoría de personas cuya vida cambió sin transición revelaba una desestructuración de los servicios estatales. Asimismo, dejaba ver lo mísera que era la vida social en momentos de crisis económica. Cuando no encontraban otro empleo, regresaban al pueblo con el motivo de dedicarse exclusivamente a una agricultura de subsistencia.

Durante la década de 1990 otra consecuencia directa de la crisis se manifestó en las principales ciudades de Camerún. El malestar generalizado dio lugar a las reivindicaciones sociopolíticas. Era la época de las llamadas *villes mortes* (literalmente, “ciudades muertas”). Bajo la instigación de algunos partidos de la oposición al poder central, las poblaciones urbanas

organizaban un tipo de boicot cuyo objetivo era atajar y obstaculizar las principales ciudades del país. Entonces, reinaba un clima de violencia, de inseguridad y de destrucción. En este contexto de ruptura social entre el Estado y los ciudadanos deben inscribirse los movimientos del febrero de 2008, otra sublevación social que coincidía con la crisis alimentaria mundial. No menos importante es mencionar otras formas de violencia o desviación como la prostitución, el bandidismo, la corrupción, etc.

Es aquella crisis económica o aquella coyuntura socioeconómica desfavorable la que constituye el factor causante de la evasión de los cameruneses. El cuadro que acabamos de presentar demuestra tajantemente cómo parecida situación, esto es, una forzada pauperización, puede pervertir a la sociedad. Para superar las dificultades diarias, una categoría de personas ha venido optando por escapar imaginariamente a la aplastante realidad. Esas gentes, para no dejarse pervertir ni alienar por la crisis, tratan de explotar otras vías que les posibilita la imaginación, el espíritu de creatividad y de autovvaloración. La exploración de vías alternativas a la miseria y las violencias consiguientes lleva a la idealización del entorno físico (las ciudades y los barrios) o el embellecimiento del ambiente vital. Todo eso transparenta el itinerario de una categoría social postcrisis en busca del paraíso perdido que se recrea utópicamente o de un bienestar nunca conocido que se debe inventar.

5. Conclusión

En este trabajo nuestro objetivo ha sido reflexionar sobre la motivación, la significación y la condición de producción de algunos topónimos y otras denominaciones atribuidas a la actividad comercial. La elección de una lengua extranjera, el español en este caso y otras lenguas en otras ocasiones, demuestra el proceso de distanciación que la gente quiere marcar con respecto a la situación vigente. Lo hemos notado; si bien

²⁰ Término creado neológicamente entre 1986 y 1987 para designar a los agentes de la hacienda o servicio estatal, víctimas del desempleo y de las drásticas restricciones presupuestarias.

existe en cada ser humano una dimensión utópica de permanente manifestación, la verdadera e inmediata razón de la evasión observada no es sino la crisis profunda de fines de los ochenta y la posterior precariedad generalizada. La sociedad camerunesa ha venido emprendiendo distintas vías para escapar a la grave y drástica crisis económica, y la evasión espacio-temporal constituye una de las alternativas simbólicas. De hecho, asistimos a la transposición a nuestra realidad de universos urbanos más fantásticos o ideales. Por un lado, las aglomeraciones americanas (**Las Vegas, California, Santa Bárbara, Sacramento**) constituyen privilegiados modelos en la toponimia local. A su vez, **El dorado y Campo** recrean (¿o rehabilitan?) un orden temporal —los años gloriosos— que tal vez persiste nostálgicamente en la memoria colectiva. Por lo demás, se moldean en el entorno inmediato unos horizontes de gran idealismo mediante algunas palabras o expresiones valorativas. Para conseguir dicho proceso de idealización ha sido necesario el recurso gradual a valores tales como lo bello, lo delicioso, lo pacífico, lo grandioso y lo divino. ¿Mera utopía, denuncia y protesta pacíficas, o todo aquello a la vez? Lo más probable es que en situación de crisis la gente tienda a explorar diversos itinerarios esperanzadores. Digamos, en definitiva, con Michel Foucault (1968: 3), que “las utopías consuelan”.

6. Bibliografía citada

ACOSTA, María del Rosario, 2009: “La amistad como experiencia de reconocimiento: comentarios a una sugerencia de Hegel” en Margarita María CEPEDA y Rodolfo ARANGO (dirs.): *Amistad y Alteridad. Homenaje a Carlos B. Gutiérrez*, Bogotá: Ceso – Universidad de Los Andes, 97-108.

BLOCH, Ernst, 1996: *The Principle of Hope*, trad. por Neville PLAICE y otros, Cambridge-Massachustes: The MIT Press.

CAIRETA SAMPERE, Marina y Cécile BARBEITO THONON, 2005: *Introducción de conceptos: paz, violencia, conflicto*, Bellaterra: Escola de Cultura de Pau.

CORACINI, Maria José R. F., 2006: “L'espace hybride de la subjectivité: le (bien)-être entre les langues”, *Langage et Société* 117, 41-61.

DESROCHE, Henri, 2008: “Utopie et utopies”, *Encyclopædia Universalis*, París: Ed. Encyclopædia Universalis, corpus 24, 334-343.

FINOL, José Enrique, 1999: “Semiótica del cuerpo: El mito de la belleza contemporánea”, *Opción* 28, 101-124.

FOUCAULT, Michel, 1968: *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, trad. por Elsa Cecilia FROST, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

FOUCRIER, Chantal, 1980: “Un discours ambivalent: l’utopie” en Jacques CHEVALLIER y otros: *Discours et idéologie*, París: Presses Universitaires de France, 397-404.

GÁLVEZ MORA, Isidro Manuel Javier, 2008: “La función Utópica en Ernst Bloch” en Ricardo SALLES (coord.): *Actas del II Coloquio de Doctorandos*, México: UNAM, 51-60.

GARCIA NINET, Antonio, 2007: “Aristóteles: Su análisis de la amistad como una manifestación de la perspectiva individualista de su ética”, *A Parte Rei* 52, 1-9.

HATZENBERGER, Antoine, 2007: “Notes de lecture: *L’Utopia de Thomas More et la tradition platonicienne*”, *Cahiers philosophiques* 111, 145-148.

JONAS, Olivier, 2002: *Rêver la ville - Utopies urbaines: de la cité idéale à la ville numérique. Voyage au pays des villes rêvées: l'Oniropolis, l'Utopia, la Virtuapolis, la Cyberpolis, la Futurapolis...*, documento realizado para el Centro de Documentación del Urbanismo [<http://www.urbanisme.equipement.gouv.fr/cdu/accueil/bibliographies/reverlaville/sommaire.htm>, fecha de consulta: 24 de diciembre de 2011].

LACROIX, Jean-Yves, 2007: *L’Utopia de Thomas More et la tradition platonicienne*, París: Vrin.

MANNHEIM, Karl, 1929: *Idéologie et utopie (Une introduction à la sociologie de la connaissance)*, trad. por Pauline Rollet, Chicoutimi, Québec: Macintosh.

MORE, Thomas, 1842: *L'Utopie*, trad. por Victor Stouvenel, Québec: Macintosh.

MUNDANEUM, 2007: *Utopia: de l'Atlantide aux cités du futur*, Bélgica: Centre d'Archives de la Communauté Française et Espace d'Expositions Temporaires [www.mundaneum.be, fecha de consulta: 26 de diciembre de 2011].

NZHIE ENGO, Jean, 1999: "Les 'déflatés' de la fonction publique au Cameroun: du rêve de la réussite sociale au désenchantement", *Bulletin de l'APAD* 18 [<http://apad.revues.org/457>, fecha de consulta: 8 de enero de 2012].

PICON, Antoine, 2008: "L'utopie architecturale", *Encyclopaedia Universalis*, París: Ed. Encyclopaedia Universalis, Corpus 24, 337-341.

PLATÓN, 1989: *Timaeus, Critias, Cleitophon, Menexenus, Epistles*, trad. por R. G. Bury, Cambridge-Massachusetts: Loeb Classical Library.

PRADEAU, Jean-François, 2000 : "L'Atlantide de Platon, l'utopie vraie" en Lyman Tower SARGENT y Roland SCHAER (dirs.): *Utopie. La quête de la société idéale en Occident*, París: BnF/Fayard, 93-100.

REVUZ, Christine, 1991: "La langue étrangère entre le désir d'un ailleurs et le risque de l'exil", *Education Permanente* 107, 23-35.

ROBLES ÁVILA, Sara, 2003: "La publicidad o el arte de persuadir con la palabra: claves lingüísticas y aplicaciones didácticas en ele", *Actas del XIV congreso internacional de ASELE*, 512-524.

SPINOZA, Baruch (de), 1984: *Ética, III, definición VI de los afectos*, edición de Vidal Peña, Barcelona: Orbis.

YARON, Kalman, 1993: "Martin Buber (1878-1965)",

Perspectives: revue trimestrielle d'éducation comparée 1-2, París: UNESCO, 135-147.